

La palabra sanadora ha llegado: conversación con Selnich Vivas sobre su experiencia en la selva de los Murui-muinai

The healing word has come: conversation with Selnich Vivas about his experience in the Murui-muinai jungle

A palavra de cura chegou: conversa com Selnich Vivas sobre sua experiência na selva Murui-muinai

Alexis Uscátegui Narváez
Selnich Vivas Hurtado

Entrevista

Editor: Edgar Bolívar-Urueta

Fecha de envío: 2021-03-09 **Fecha de aceptación:** 2021-03-22

Cómo citar: Uscátegui-Narváez, A., y Vivas Hurtado, S. (2021). La palabra sanadora ha llegado: conversación con Selnich Vivas sobre su experiencia en la selva de los Murui-muinai. *Mundo Amazónico*, 12(2), 165-170.
<http://.doi.org/10.15446/ma.v12n2.97142>

Resumen

A continuación, comparto una conversación con el profesor Selnich Vivas. A través de la misma se pretendió ahondar sobre diversos elementos que configuran la vida ancestral de los Murui-muinai que habitan la Amazonía colombiana. Vivas acreditó su formación doctoral en Europa, continente que lo llevó a interesarse por la influencia de las tradiciones amazónicas en la obra de Kafka y Rilke.

Palabras clave: Murui-muinai; selva amazónica; cultura; ancestral

Abstract

Below, I share a conversation with Professor Selnich Vivas. Through it, it was intended to delve into various elements that make up the ancestral life of the Murui-muinai who inhabit the Colombian Amazon. Vivas accredited his doctoral training in Europe, a continent that led him to be interested in the influence of Amazonian traditions in the work of Kafka and Rilke.

Keywords: Murui-muinai; amazon jungle; culture; ancestral

Alexis Uscátegui Narváez Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador; magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, Colombia; y, licenciado en Lengua Castellana y Literatura por la misma universidad. Actualmente se desempeña como docente de literatura en la Universidad Mariana. auscategui@umariana.edu.co

Resumo

Abaixo, compartilho uma conversa com o professor Selnich Vivas. Por meio de la, pretendeu-se aprofundar os diversos elementos que compõem a vida ancestral dos Murui-muinai que habitam a Amazônia colombiana. Vivas credenciou sua formação de doutorado na Europa, continente que o levou a se interessar pela influência das tradições amazônicas na obra de Kafka e Rilke.

Palavras chave: Murui-muinai; selva amazônica; cultura; ancestral

Su formación académica en Alemania le permitió conocer más sobre las culturas indígenas de su país, esto lo motivó a introducirse por varios años en la selva amazónica de Colombia para aprender la lengua y las tradiciones ancestrales de los nativos *minika* del río Igaraparaná. Selnich Vivas es escritor, editor y profesor de Literatura del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL) de la Universidad de Antioquia. Doctor en Literaturas alemanas y latinoamericanas de la Universidad de Freiburg, Alemania. Estudió lengua y literaturas alemanas en la Universidad de Innsbruck, Austria, y literatura en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Entre sus obras se encuentran: *Para que se prolonguen tus días* (1998), *Stolpersteine. Poemas-Tráspies* (2008), *Déjanos encontrar las palabras* (Premio Nacional de Poesía, Universidad de Antioquia, 2011), *Zweistimmige Gedichte* (poemas en colaboración con Judith Schifferle, Prut Verlag (2012), *Finales para Aluna* (2013); *Contra editores* (2014); *Abina ñue onóiyeza* (2019); y *Motivos de huida* (2019).

Alexis Uscátegui

Quisiera, Selnich Vivas, que habláramos sobre cómo surgió esa primera experiencia en la Amazonía colombiana, donde pudo conocer y aprender del universo cultural de la comunidad Murui-muinai.

Selnich Vivas

Para dar respuesta a esta inquietud debo mencionar dos espacios contrapuestos. El primer espacio es la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, donde conocí a los maestros Eudocio Becerra Bigidima, Fernando Urbina Rangel y Gabriele Petersen de Piñeros. Ellos tres ya hablaban entre los años ochenta y noventa de la cultura Murui-muinai; sin embargo, no la conocían. El segundo espacio es una biblioteca en Alemania, en el Instituto Iberoamericano de Berlín, donde encontré los libros de Theodor Konrad Preuss, en alemán y en *minika*, una compilación sobre las grandes obras de la cultura Murui-muinai; dichas obras me motivaron a viajar a la Amazonía colombiana para tener un conocimiento cercano sobre sus tradiciones y su lengua.

A.U.

Pasemos a hablar sobre su novela *Finales para Aluna*. Así como en la literatura existen rótulos de novela policiaca, negra, neindigenista, telúrica, romántica; entre otras, ¿en qué medida es válido considerarla como una novela indigenista? y ¿por qué se podría pensar que en su contenido hay una clave ancestral que permanece latente en la Selva Negra de Alemania?

S.V.

Mi novela fue encasillada como novela negra debido a que un editor de Medellín la leyó y la eligió para ser publicada dentro de la colección de Novela negra. Tampoco diría que es una novela indigenista o neindigenista como la han llamado, pero sí estoy completamente convencido de que en mi novela no solo permanecen los elementos propios de la cosmovisión Murui-muinai, sino que además esos elementos propios de la poesía, del *jagagiai* y el *jagagi minika*, son dinamizadores tanto de la historia de los símbolos del lenguaje como del desarrollo de los personajes y del desarrollo de esa crítica seria o esa contraposición a lo que es el modelo de desarrollo occidental. En mi novela *Finales para Aluna* podemos ver cómo se habita la Selva Negra alemana porque ella está conectada, según los principios de la madre tierra de los Murui-muinai, con todos aquellos otros territorios ancestrales y sagrados del mundo.

A.U.

Considero que su *Finales para Aluna* es la única propuesta narrativa del siglo XXI en Colombia que evoca la vida ancestral de los Murui-muinai, especialmente de sus prácticas milenarias, como pueden ser las narraciones de largo aliento llamadas *jagagi* o los cantos de curación conocidos como *ruaki*. ¿Por qué estos géneros son vitales para mantener la sabiduría y el equilibrio en la Amazonía?

S.V.

Jagagi, jágai, bakaki, ruaki, rua, ígai, fakáriya y otros géneros tanto narrativos como poéticos de la cultura Murui-muinai, no son apenas ejercicios de la capacidad y del talento creativo de sus narradores y poetas, sino son, en palabras Murui-muinai, *kirigaii*, es decir, canastos de conocimiento y cuando entendemos la literatura como un canasto de conocimiento le asignamos la tarea de preservar la memoria ancestral de los pueblos. En el caso de los pueblos Murui-muinai y de la lengua *minika* estamos hablando de cómo cada género y en cada canasto de conocimiento se almacenan los saberes en torno al cuidado de la madre tierra, en torno al renacimiento de las especies, en torno al equilibrio y a la armonización que se debe guardar, porque la especie humana no es la dueña del planeta, sino es una más de las especies que

constituye la naturaleza.

A.U.

Algunos críticos consideran que la representación de las plantas maestras en la literatura hace parte de los estudios conocidos como narcografía o literatura de droga. ¿Cree usted que es ilógico hablar desde dichas posturas sabiendo que la *jibina*, la *yera*, la *farekatofe nairai* y la *una uai* son fuentes de conocimiento que ayudan a sobrellevar el vasallaje occidental y permiten alcanzar una poética del *Nikai*?

S.V.

La diferencia entre la visión occidental de las plantas maestras que nos aconsejan y la visión ancestral de los Murui-muinai radica, precisamente, en el hecho de considerar la virtud, el talento, el poder, la sabiduría de estas plantas como drogas o considerarlas como parte constitutiva de los saberes de un territorio. En el primer caso entendemos que la planta se transforma a través de procedimientos químicos, es decir, de alteraciones de sus partes biológicas con el fin de explotar económicamente esas nuevas producciones químicas. En el segundo caso, para nosotros las plantas no son narcóticos, no son alucinógenos, no tienen nada que ver con el consumo, la venta y el desarrollo de políticas de exterminio y sometimiento de pueblos a través de la reducción de sus sistemas neuronales, nerviosos, musculares y, quizás, intelectuales. Todo lo contrario, las plantas maestras lo que hacen es precisamente recordarnos hasta qué punto la vida es indispensable, la vida es celebrante, la vida es un don que debemos cuidar todos los días, gracias al buen relacionamiento que hagamos con nuestras hermanas mayores que son las plantas, con nuestros hermanos mayores que son las especies animales y con nuestros hermanos mayores que son los seres elementales. De tal modo que aquí no estamos hablando de drogas, sino estamos hablando de espacios pedagógicos, en donde, la comunidad, los abuelos, las mujeres y los niños aprenden a dialogar con las plantas de su territorio.

A.U.

En la portada de *Finales para Aluna* vemos un concepto muy sugerente, se trata de la imagen de una huella dactilar acompañada de la ilustración de un nativo que ha practicado la *tzantza* al frente de una iglesia europea. ¿Estos elementos visuales están relacionados con la escena final de su novela en la que Nimairango es suplantada por una vietnamita para no levantar sospechas de que realmente fue asesinada por Bárbara, o también podríamos pensar que hace alusión a una suerte de conquista de la cultura minika en el territorio europeo?

S.V.

En la portada de la edición de *Finales para Aluna* aparece una reproducción de una fotografía de mi piel. Lo que hay allí, es una alusión directa en lo que en la novela se llama el *scalp*, es decir, la presencia viva de una parte del cuerpo de alguien que ha desaparecido. Para los Murui-muinai la literatura es el diálogo con los muertos, con los ausentes, sean ellos futuros o presentes. Obviamente que la presencia de los vitrales de la catedral de Freiburg en la caratula nos habla de un gesto que se podría llamar el día en que los Murui-muinai conquistaron Alemania, el día en que los ancestrales americanos conquistaron a Europa. Este guiño intenta revertir la historia oficial y recordar que América en su gran diversidad colonizó a Occidente, por ejemplo, con el tabaco. Sin el tabaco, sin la papa, sin el maíz los europeos hubieran desaparecido como cultura.

A.U.

Desde su poemario *Stolpersteine* (2008) vemos que usted recurre al seudónimo femenino Sveta Aluna, lo mismo en su novela *Finales para Aluna*. Con esto, ¿hay un tributo especial a la mujer en su trabajo literario, o cuál es su intención militante?

S.V.

No solamente hay un tributo al rol de la mujer en la historia de la humanidad; además hay una recusación al lenguaje, porque el lenguaje está habitado por estructuras patriarcales, andrógenas, androcentradas, por estructuras del lenguaje binarias excluyentes que dejan, por lo general, mal librada y estigmatizada a la mujer. Mi intención tanto en la poesía *Stolpersteine* como en *Finales para Aluna* es recordar que en cada uno de nosotros habita un ser femenino y que ese ser femenino se deja transformar y vivenciar cada vez que nos hacemos conscientes de esa presencia. Por cierto, este año (2020) se publicó la segunda edición de *Stolpersteine* y viene acompañada por una frase maravillosa del artista Gunter Demnig, quien fue el creador de las *stolpersteine* en Alemania. Gunter Demnig dice: “Quien quiera leer debe inclinarse”. Es una manera también de recordar que, dentro de las miles y miles de víctimas que hemos tenido a lo largo de la historia de la humanidad –como el exterminio de los judíos, la trata trasatlántica, los indígenas, los campesinos, los pobres, los obreros–, también tenemos una deuda histórica con la mujer que ha sido y sigue siendo asesinada en nuestras culturas.

A.U.

¿Por qué cree que es importante que la academia implemente cátedras relacionadas con los estudios de las lenguas nativas al igual que las literaturas amazónicas?

S.V.

Se trata de un tema estratégico, a qué me refiero: nosotros hemos vivido más de quinientos años de colonización y no solamente colonización política, lingüística, económica, religiosa; especialmente hemos vivido una colonización epistémica. Esa colonización epistémica se encargó de divulgar la noticia de que los saberes ancestrales son inútiles, son inferiores, son incapaces de reportar conocimiento para la salud, para el arte, para la música, para la arquitectura, para la agronomía. Es hora de que nuestro país entienda que la única manera de explorar una sociedad en paz, una sociedad donde podamos cohabitar, es retornar a esos saberes ancestrales y ponerlos en diálogo, porque tanto la madre África como la madre América (Abya Yala, llamada en lengua gunadule) nos ha heredado un conocimiento maravilloso y fundamental para cuidar nuestras vidas. Ese conocimiento debe estar al servicio, debe estar en los programas de estudio de los universitarios, ese conocimiento debe hacer parte de la formación universitaria tanto en lenguas ancestrales como en prácticas de cultivo, en prácticas sanadoras, en prácticas de relacionamiento, como en prácticas políticas. No creo que nuestra sociedad avance hacia un estar en convivencia si se sigue despreciando esos saberes ancestrales. Me resulta completamente abismal pensar una sociedad que habita los territorios sagrados de nuestras culturas antiguas y que, sin embargo, no atiende la labor de entenderlas, de escucharlas, de dialogar con ellas. Es el momento de cambiar ese enfoque epistémico, es el momento de hablar de un diálogo de saberes real, donde las ciencias en todas sus formas reciban ese saber ancestral que nos permite volver a celebrar juntos y juntas la maravilla que es la vida.